

**“CAYAS” UN NUEVO ASENTAMIENTO CELTIBÉRICO  
EN MALÓN (ARAGÓN, ESPAÑA)<sup>1</sup>**

**“CAYAS” A NEW CELTIBERIAN SETTLEMENT IN MALÓN (ARAGÓN, SPAIN)**

**Begoña SERRANO ARNÁEZ  
Óscar BONILLA SANTANDER**

**RESUMEN:** En el presente trabajo se presenta el estudio de un pequeño asentamiento rural celtibérico inédito documentado mediante prospección arqueológica en el término municipal de Malón perteneciente a la Comunidad Autónoma de Aragón. La cultura material estudiada y la tipología del asentamiento indican que se trata de una pequeña unidad de producción rural tipo granja vinculada al modelo social de las ciudades-estado celtibéricas, lo que nos lleva a proponer una cronología para este asentamiento entre finales del siglo III a.C. y la primera mitad del siglo II a.C.

**PALABRAS CLAVE:** Celtiberia, valle del Queiles, cultura material, cerámica celtibérica, asentamiento rural, granja, campesinado.

**ABSTRACT:** In the present work we present the study of a small unpublished Celtiberian rural settlement documented by archaeological survey in the municipality of Malón, belonging to the Autonomous Community of Aragon. The material culture studied and the settlement typology indicate that it is a small unit of rural farm production linked to the social model of Celtiberian city-states, which leads us to propose a chronology for this settlement between the end of the third century BC. And the first half of the second century BC.

---

<sup>1</sup> La redacción del presente trabajo ha contado con el soporte del proyecto: “URBS: Repertorios ornamentales públicos y privados en el nordeste de Hispania” (HAR2013-48456-C3-1-P).

KEYWORDS: Celtiberia, Queiles valley, material culture, Celtiberian pottery, rural settlement, farm, peasantry.

## 1. INTRODUCCIÓN

1 El descubrimiento del asentamiento celtibérico de “Cayas” se produjo durante la realización de una campaña de prospecciones arqueológicas en la Comarca de Tarazona y el Moncayo<sup>2</sup> en el mes de noviembre de 2012<sup>3</sup>. Una vez localizado el asentamiento se procedió a prospectar de forma intensiva la zona para determinar las características principales del asentamiento, su extensión y los materiales presentes en el lugar. Siguiendo las indicaciones del plan general de investigación de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón consideramos la necesidad de reducir la recogida de material arqueológico superficial, limitándonos a recuperar los elementos significativos que permitan delimitar espacial y temporalmente con la mayor fiabilidad posible los enclaves, dentro de las limitaciones propias de una prospección superficial. Una vez recogidos los materiales cerámicos identificables como bordes, fondos y dos canas cerámica decorada se contabilizaron en el terreno los fragmentos amorfos de cerámica celtibérica naranja para proceder a su cuantificación. Mediante esta forma de actuar tratamos de evitar un impacto excesivo sobre este pequeño yacimiento arqueológico que únicamente se reconoce por la presencia en superficie de un reducido lote cerámico.

## 2. SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS

2 El asentamiento se localiza en el término municipal de Malón perteneciente a la comunidad Autónoma de Aragón y a 400 metros en línea recta de la comunidad Foral de Navarra (fig. 1). El acceso se realiza desde el municipio de Malón por un camino de tierra que tiene su origen en la Plaza la Balsa en dirección noreste, una vez recorridos 850 metros el asentamiento se localiza a 150 metros en dirección norte en un campo de secano dedicado en la actualidad al cultivo de almendros de escaso porte. Las coordenadas del centro del yacimiento son: Datum ETRS89 UTM 30 X: 611.115 Y: 4.645.767 Z: 410 m.s.n.m. La referencia catastral del terreno en el que se localiza el asentamiento corresponde al polígono 3 y a las parcelas 417,419, 420 y 604. La dispersión de materiales se extiende en un área aproximada de unos 5.000 m<sup>2</sup>, dándose la mayor concentración en la zona central de la parcela 604a del polígono 3 en un área de 1000 m<sup>2</sup> (fig.2). La conservación del asentamiento podría ser en principio buena ya que la parcela es empleada en la actualidad para el cultivo de almendros de secano y está rodeada por un muro de aterramiento (fig. 3 y 4).

<sup>2</sup> La intervención arqueológica fue cofinanciada por el Centro de Estudios Turiasonenses perteneciente a la Institución Fernando el Católico y por la Asociación de Investigadores del Moncayo. El número de Expediente de la intervención arqueológica según el permiso de actuación de la Diputación General de Aragón es el 122/2012.

<sup>3</sup> La prospección arqueológica fue dirigida por Óscar Bonilla y Begoña Serrano contando con la participación de Claudia García, Alicia María, Raquel Peña e Ignacio Enériz.

Los agentes erosivos no parece que hayan actuado muy negativamente en la conservación del asentamiento gracias al muro de aterramiento y la finca carece de signos de haber sido alterada por maquinaria agrícola pesada al menos desde las fotografías aéreas de 1947. El yacimiento no presenta signos de haber sufrido el tan común saqueo por parte de expoliadores con detectores de metales ni la realización de excavaciones clandestinas. El agente que más puede contribuir a la destrucción del asentamiento son los propios almen-dros con sus raíces y en los últimos años la plaga de conejos que se extiende por la rivera navarra ha llegado hasta el asentamiento dónde se ha instalado una abundante colonia que ha puesto a la luz en torno a la tierra extraída de las madrigueras numerosos restos cerá-micos.

### 3. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

- 3 Los problemas que nos encontramos a la hora de llevar a cabo una clasificación de la cerámica celtibérica vienen determinados por la falta de estudios generales actualizados de esta cerámica junto a que fundamentalmente han sido analizada desde la perspectiva de los centros de recepción, con el gran referente de las producciones celtibéricas procedentes de Numancia (Wattenberg, 1963) y del valle del Ebro (Castiella Rodríguez, 1977). En la primera década del siglo XXI comenzaron a surgir nuevos análisis de esta cerámica en el Sistema Ibérico que auguraron un futuro prometedor para los estudios de esta cerámica, y que parecen haberse estancado en la presente década. Se procedió a la identificación de centros de producción (Saiz Carrasco y Gómez Villahermosa: 2008-2009; Saiz Carrasco, 2005; Id. 2006; Id. 2009) a la realización de una primera aproximación a una seriación formal para la cerámica procedente de centros receptores del Sistema Ibérico, principalmente de la ciudad de Segeda (Cano Díaz-Tendero, 2006), pero no se llegó a profundizar en una tipología general (Burillo *et al.* 2008: 184).
- 4 Esta problemática ocasiona a los investigadores dificultades a la hora de clasificar y periodizar la cultura material cerámica que nos aparece en los asentamientos celtibéricos. El objetivo que nos lleva a establecer una clasificación tipológica de los distintas muestras cerámicas tienen como fin conocer la evolución histórica del patrón de asentamiento de unos enclaves cuyas facies cronológicas por falta de sistematizaciones cerámicas en muchas ocasiones no nos permite establecer apreciaciones más allá de un ocupación del siglo IV a.C. al I a.C.
- 5 Los materiales recogidos en la realización de la prospección se insertan dentro de la categoría cerámica fina y común a torno. Entendemos como cerámica fina celtibérica a torno, aquella destinada principalmente al servicio de mesa, esta categoría que viene definida por presentar unas pastas en tonalidades anaranjadas principalmente aunque nos podemos encontrar cocciones que han dado lugar a coloraciones mixtas con tonos que van del gris al naranja y por presentar un tratamiento de la superficie principalmente mediante el empleo de la técnica de alisado o bruñido. Por otro lado cuando nos referimos a la cerámica común celtibérica a torno, engloba las cerámicas cuya función está destinada a la preparación y servicio de alimentos, puede presentar cocciones oxidantes, reductoras o mixtas y no presenta ningún tipo de tratamiento de la superficie.
- 6 La muestra estudiada ha permitido identificar 11 individuos adscritos a la cerámica fina de mesa celtibérica y 5 individuos adscritos a la cerámica común (tab. 1). La recogida de material fue selectiva y se identificaron junto a estos individuos un total de 186 amorfos

de cerámica celtibérica a torno que no se recogieron para evitar un excesivo impacto sobre el asentamiento y la completa desaparición de los elementos materiales superficiales que indican su existencia.

12.73/32/1

- 7 Se trata de una jarra con borde de sección triangular, la unión del cuello con el borde por la cara interna da lugar a un rebaje, destinado posiblemente al apoyo de una tapadera (fig.5.1). El fragmento recogido presenta un superficie sin tratar con una tonalidad rosa (L 47<sup>4</sup>), esta misma tonalidad se observa en la pasta, depurada y rugosa al tacto. Este tipo de jarra se localiza en yacimientos cercanos como La Lombana (Bienes Calvo y García Serrano, 1995: fig3.6)

12.73/32/2 y 12.73/32/3

- 8 Ambos fragmentos pertenecen al mismo tipo de jarra, presentan un borde de sección triangular y moldurado, la unión del cuello con el borde por la cara interna presenta un rebaje poco marcado (fig. 5.2). Ambos fragmentos presentan un tratamiento de la superficie mediante el empleo de la técnica del alisado dando lugar a una superficie lisa y mate, si observamos la parte exterior esta presenta una tonalidad rosa (L50), mientras que al interior y al igual que en la pasta la tonalidad rosa (L49), la pasta está muy depurada y compacta. Este tipo de jarra se localiza en yacimientos como La Lombana (Bienes Calvo y García Serrano, 1995: fig. 3.6).

12.73/32/4

- 9 Este tipo de cuenco se caracteriza por presentar un borde diferenciado exvasado, ha sido identificado en la zona de la celtiberia meseteña como subtipo 2B (fig.5.3) (Sánchez, 2015:327). Se caracteriza por presentar una pasta compacta y depurada con una tonalidad amarillita-rojacea (M45) tanto en la pasta como en la superficie que presenta un tratamiento mediante el alisado.

12.73/32/5

- 10 Este individuo presenta un borde redondeado que rápidamente curva al interior dando lugar a un cuarto de círculo que rápidamente va a girar al exterior (fig.5.5). Se caracteriza por presentar una superficie alisada con una tonalidad rosa (L50), al igual que en la pasta que es fina, compacta y dura, no presenta desgrasante a ojo desnudo. No hemos podido adscribirlo a ninguna forma debido a la fragmentación de la muestra que nos impide conocer como se desarrollaría el cuerpo.

12.73/32/6 y 12.73/32/7

- 11 Ambas piezas se han identificado como un cuenco, asociada a la forma Castiella 1 (Castiella Rodríguez, 1977:310-315), nos encontramos que la forma 1 hace referencia a los cuencos, estableciendo una amplia diversidad de tipos, este tipo en concreto se caracteriza

---

<sup>4</sup> Para las tonalidades de colores se ha utilizado la tabla de *Code des Couleurs des Sols* de A. Cailleux.

por presentar un borde biselado al interior bastante marcado. El ejemplar 12.73/32/6 (fig. 5.5) se caracteriza por presentar un tratamiento de la superficie mediante la técnica del alisado, la tonalidad de la pasta y la superficie sigue el mismo patrón que las jarras de sección triangular y borde moldurado. En el caso de la muestra 12.73/32/7, nos encontramos que el tratamiento de la superficie mediante la técnica del bruñido zonal, caracterizado porque no toda la superficie presenta este tratamiento (Heras y Martínez, 1992: 14). La pasta compacta presenta una tonalidad rojo palo (M 45), mientras que en la superficie podemos apreciar una doble tonalidad rosa (L 47) y rosa (M39), siendo el tono M39 el documentado en la zona con bruñido. Este forma está presente desde el siglo III hasta el siglo I a.C.

12.73/32/8 y 12.73/32/9

- 12 Estos dos fragmentos se han identificado con la forma Castiella 1 (Castiella, 1977:310-315), este tipo de cuenco se caracteriza por presentar un borde engrosado al interior (fig.5.6 y 5.7). Ambos ejemplares presentan un tratamiento de la superficie mediante el empleo de la técnica del bruñido, técnica que le confiere a la superficie un aspecto brillante, en este caso la tonalidad de la superficie y de la pasta es el mismo rosa (L49), la pasta es compacta. Este forma está presente desde el siglo III hasta el siglo I a.C.

12.73/32/10

- 13 Se trata de un borde de sección redondeada y exvasado (fig.6.1). Este tipo de bordes se asocian a la forma 19 de Castiella (1977: 354), forma vinculada a una vasija de grandes dimensiones destinada principalmente al almacenamiento, este tipo de forma se constata en casi todos los asentamientos celtibéricos desde los primeros momentos hasta época tardía (Burillo, *et al.* 2008: 176).

12.73/32/11

- 14 Este fragmento se caracteriza por presentar un borde exvasado, la pared tiende hacia el exterior confiriéndole una forma globular (fig.6.2). Este individuo se caracteriza por presentar una superficie alisada con una tonalidad rosa (L50) al igual que en la pasta que es fina, compacta y dura, no presenta desgrasante a ojo desnudo.

12.73/32/12

- 15 Se trata de un borde asociado a una vasija globular, Castiella 2, este tipo de vasijas se caracterizan por la amplia diversidad morfológica (fig.6.3). Su producción se constata en el alfar de La Oruña (Sainz Carrasco y Gómez Villahermosa, 2008-09: 53). Esta vasija presenta una pasta de gran dureza y compacta, sin presencia de desgrasante a ojo desnudo, la tonalidad amarillo-rojizo (M45); la superficie presenta un acabado bruñido con una tonalidad rosa (L49) y al igual que en la pasta no se observan desgrasantes. No podemos establecer si su origen está en la producción de la Oruña, pero este tipo de vasijas está documentada ampliamente en los asentamientos del valle medio del Ebro (Burillo *et al.*, 2008)

12.73/32/14

- 16 Se trata de una tinaja de tipo ilduratin o con borde reentrante horizontal, este tipo de tinajas o dolia se caracterizan por presentar un cuerpo de grandes dimensiones y con la presencia de dos molduras en su la pared, presenta la misma tonalidad tanto en la superficie como en la pasta rosa (L 51) (fig. 6.4). Este tipo de tinajas englobadas en la vajilla de almacenamiento aparecen ampliamente representadas por los asentamientos celtibéricos del Valle del Ebro y se constatan en niveles de ocupación desde la época más temprana hasta época tardía (ss. IV-I a-C) (Burillo *et al.*, 2008: 176).

12.73/32/15

- 17 Se trata de un bode sencillo y de sección redondeada, por la dimensiones que muestra podría tratarse de un cuenco (fig.6.5), se caracteriza por presentar una pasta con una tonalidad grisácea-rosada (M30), contiene restos de desgrasante caracterizados por tener una tonalidad brillante y la pasta es rugosa al tacto, la superficie presenta la misma tonalidad y ningún tratamiento.

12.73/32/16

- 18 Este individuo por el tipo de pasta que presenta se adscribe a la cerámica de cocina (fig.6.6). Con un elevado número de desgrasantes visibles macroscópicamente con tonalidades blanquecinas, rojizos y otros brillantes, con una textura rugosa al tacto y con presencia de vacuolas, con una tonalidad marrón-rojo claro (M25). Al tratarse de un fondo no podemos hacer mayores apreciaciones con respecto a la forma ni a su cronología.

- 19 Junto a estos restos cerámicos se han recogido dos canas (nº inv. 12.73/32/17 y 12.73/32/18) (fig.7), realizadas en arcilla con forma esférica, este tipo de piezas puede presentar decoración o no, las recogidas en este asentamiento aparecen decoradas mediante una serie de perforaciones más o menos alineadas en torno a la circunferencia de la misma. Estas canas o canicas se constatan en otros yacimientos del entorno, como en La Oruña (García Serrano, 2003: 76-77) donde se ha documentado su producción (Saiz Carrasco y Gómez Villahermosa, 2007: 53) y en Malón (Gómez Villahermosa y Navarro Royo, 1997-1998: 217)

- 20 Uno de los mayores problemas que nos encontramos tras la realización del estudio de estos materiales radica principalmente en la escasez de estudios tipológicos para esta clase cerámica, por ello creemos necesario la realización de una sistematización de la cerámica celtibérica atendiendo a unos criterios de análisis jerárquicos que en parte fueron aplicados para el caso de la cerámica recuperada en la ciudad de Segeda (Burillo *et al.* 2008). Este tipo de clasificaciones nos permitirán hacer mayores apreciaciones cronológicas con el fin de poder establecer que formas y tipos cerámicos se realizarían en un determinado momento, a día de hoy y con los estudios disponibles el arco cronológico para la cerámica recuperada en prospección en el asentamiento de Cayas se situaría de forma genérica y sin mayores precisiones entre los siglos III-I a.C.

#### 4. EL VALLE MEDIO DEL QUEILES EN ÉPOCA CELTIBÉRICA DURANTE LA II EDAD DEL HIERRO

- 21 En los últimos años se ha avanzado notablemente en el conocimiento de asentamientos rurales en el valle medio del Queiles de época romano republicana de los siglos II-I a.C.; sin embargo son todavía escasos los asentamientos publicados con una cronología claramente encuadrable entre el siglo V y el 179 a.C. y con estudio de la cultura material que respalde su adscripción cronológica a este período. Mientras que para el vecino valle de la Huecha se tiene noticia de varias decenas de asentamientos a falta de una publicación que presente un estudio de la cultura material de dichos yacimientos (Aguilera Aragón, 1995: 213-233), en el valle medio del Queiles entre *Turiazu* y *Kaiskata* a pesar de las numerosas campañas de prospección y excavación arqueológica realizadas en los últimos 40 años únicamente han sido publicados con cierto detalle dos asentamientos celtibéricos con cronología previa la conquista romana, siendo uno de ellos dudoso como veremos.
- 22 El primero de ellos se trata del “Almacabe de Malón” localizado bajo el actual casco urbano de Malón en la provincia de Zaragoza (Navarro Royo, 2004: 68). En los años 1997 y 1998 se realizaron dos campañas arqueológicas que permitieron documentar niveles arqueológicos de la II Edad del Hierro a cinco metros de profundidad que fueron publicados junto a su correspondiente estudio de materiales (Gómez Villahermosa y Navarro Royo, 1997-1998: 211-233). El estudio de los materiales arqueológicos recuperados y de la morfología del asentamiento permitió identificar el asentamiento como un castro celtibérico de los siglos V-III a.C. (Gómez Villahermosa y Navarro Royo, 1997-1998: 220). Los materiales publicados son en su totalidad cerámicos, dominando la muestra la cerámica celtibérica sin pintar de pastas naranjas finas y muy depuradas con tonalidades que van desde un anaranjado intenso hasta un beige claro (Gómez Villahermosa y Navarro Royo, 1997-1998: 214). Entre los materiales destacan las formas 2, 8, 12, 14, 19, 21, 22 y 23C identificadas por Castiella (Castiella Rodríguez, 1977) y una cana cerámica esférica, irregular y sin decoración de unos 3,2 cm de diámetro (Gómez Villahermosa y Navarro Royo, 1997-1998: 216-219). Los materiales publicados guardan una gran similitud con los documentados en prospección en el vecino asentamiento objeto de este estudio, el asentamiento de “Cayas” que se localiza a una distancia de un kilómetro en línea recta del “Almacabe de Malón”. A falta de excavaciones en extensión en ambos asentamientos y ante la gran similitud entre las formas de la cerámica celtibérica entre los siglos IV-I a.C. nos resulta en el estado actual de los conocimientos imposible determinar si ambos asentamientos coexistieron a finales del siglo III a.C. o como parece más probable, una vez destruido o abandonado el “Almacabe de Malón” entre los siglos IV-III a.C. tuviera su origen el asentamiento de “Cayas” en el último tercio del siglo III a.C. o a inicios del II a.C.
- 23 El segundo enclave estudiado plantea serias dudas, se trata de “El Parque” también en el municipio de Malón. En este lugar se recogieron escasos restos cerámicos compuestos por cerámica a mano y cerámica a torno celtibérica identificada con las formas 21 y 22 de Castiella (Castiella Rodríguez, 1977: 361-364) aunque lo más probable es que procedan del “Almacabe de Malón” ya que en los años cuarenta del siglo XX se construyó una zona ajardinada con aportes de tierra de otro lugar (Bienes Calvo y García Serrano, 1995:237-238). Hay que tener en cuenta que desde al menos mediados del siglo XX la zona y su entorno constituye una auténtica escombrera con aportes procedentes del lugar donde estratigráficamente se ha localizado y excavado un yacimiento de entidad como es el “Almacabe de Malón” a menos de 200 metros de la zona; por lo que lo más probable es que los materiales se encontraran en una posición secundaria y debemos descartar este hallazgo como

un asentamiento independiente o en todo caso nos encontremos con la necrópolis del castro de los siglos V-III a.C.

- 24 Junto a estos dos lugares, el resto de los enclaves los conocemos por breves noticias o referencias en publicaciones sin el estudio de materiales correspondiente que podría ayudarnos a enriquecer nuestra visión sobre este territorio ribereño en la IIª Edad del Hierro. Entre los posibles asentamientos que pudieron estar habitados en la IIª Edad del Hierro podemos citar: la “La Torre” en Murchante (Navarra) con presencia de cerámica a mano, cerámica celtibérica y cerámica romana (Castiella Rodríguez 1995: 216; Armendáriz Martija, 2008b: 1209-1212), “Urzante” en Cascante con restos de cerámica a mano, cerámica celtibérica y cerámica romana (Maluquer de Motes, 1965: 332; Armendáriz Martija, 2008b: 1144-1146), el castro de “Raboseras” en Monteagudo con presencia de cerámicas a mano y cerámicas torneadas de tipo celtibérico junto a molinos de mano barquiformes (Armendáriz Martija, 2008b: 1205- 1208) y por último el “Cabezo de la Nevera” en Tulebras en el que se han localizado cerámicas a mano, cerámicas celtibéricas y cerámicas romanas (Maluquer de Motes, 1965: 332; Berraondo, 1990: 60; Armendáriz Martija, 2008b: 1144-1146).
- 25 Mención aparte merecen los tres *oppida* del valle medio del Queiles, *Turiazu* bajo la actual Tarazona, *Kaiskata* bajo la actual Cascante y el “Cabezo de la Mesa” en el término municipal de Ablitas. Los tres asentamientos guardan una serie de características similares. En primer lugar es posible que en el solar de los tres emplazamientos estuviese ocupado en parte del Bronce Final - Hierro I. En segundo lugar también existe la posibilidad que en durante la IIª Edad del Hierro se desarrollasen en los tres lugares asentamientos tipo castro y que a finales del siglo III a.C. mediante un proceso sinecista integrasen a distintas comunidades para conformar nuevas realidades sociopolíticas en forma de ciudades-estado. En cuarto lugar tienen en común que todas estas apreciaciones que han sido formuladas en base a hallazgos fortuitos y noticias aisladas por lo que puede que toda esta construcción histórica se base en meras conjeturas imposibles de confirmar ante la falta de excavaciones arqueológicas publicadas con su correspondiente estudio contextual de la cultura material. Lo que si podemos plantear con cierta seguridad, más allá de del origen o antigüedad de estos asentamientos es que estuvieron habitados al menos desde finales del siglo III a.C. o comienzos del siglo II a.C.
- 26 En primer lugar el “Cabezo de la Mesa” se trata de un pequeño *oppidum* celtibérico de 3,1 hectáreas en el que se han encontrado materiales que pueden remitir a al Bronce Final o a la I Edad del Hierro (Hernández Vera, 1983: 71) como antecedente del asentamiento de los siglos III-II a.C. La falta de excavaciones y la ausencia de una publicación que recoja los materiales recuperados en el cerro impide más precisiones, únicamente podemos apuntar la presencia entre la cultura material documentada de cerámica de tipo celtibérico sin más precisiones, cerámicas gruesas y sin alisar hechas a mano junto con molinos de mano y circulares (Armendáriz Maratija, 2008b: 1120)
- 27 En segundo lugar *Kaiskata* se trata de un *oppidum* celtibérico que acuñaría moneda de bronce con signario ibérico en los siglos II-I a.C. y se localiza en el “Cerro del Romero” en el casco urbano de Cascante. La ausencia de intervenciones arqueológicas en el solar de Cascante es verdaderamente alarmante e impide tener una visión de conjunto acerca del desarrollo histórico de la ciudad ya que únicamente se han publicado con detalle dos intervenciones arqueológicas en las que se han localizado materiales encuadrables en el siglo II a.C. (Mezquíriz, 1972: 277-307; Gómara Miramón, Serrano Arnáez, Santos Horneros, y Bonilla Santander, 2016: 167-187).



28 En tercer lugar *Turiazu* se trata de un *oppidum* celtibérico que acuñaría moneda de plata y bronce con signario ibérico en los siglos II-I a.C. Si bien en la actual ciudad de Tarazona se han realizado numerosas excavaciones arqueológicas en las que se han localizado materiales del siglo II a.C. la gran mayoría de ellas permanecen prácticamente inéditas y de ellas tan solo conocemos vagas referencias (García Serrano 2002: 119-133), a falta de la publicación de las memorias definitivas de las intervenciones con su correspondiente estudio de la cultura material.

## 5. CONCLUSIONES

29 Los materiales arqueológicos y el modelo de poblamiento de este asentamiento asimilable a una pequeña granja agrícola nos llevan a proponer una cronología para el yacimiento entre el último tercio del siglo III a.C. y la primera mitad del siglo II a.C. Esta propuesta se basa en el estudio tipológico de los materiales cerámicos siendo el 98% de la muestra cerámica celtibérica a torno fina y común en las diferentes gamas cromáticas de los tonos anaranjados sin presentar ninguno de los fragmentos decoración pintada, la presencia de cerámica a torno de cocina con dos ejemplares representa menos del 1% del material estudiado y dos canas de arcilla cocida decoradas que representan menos del 1% de la muestra; junto a esto contamos con la ausencia de materiales tanto importados del Mediterráneo como cerámica a mano de la Iª Edad del Hierro y un modelo de poblamiento rural que se relaciona con el desarrollo de los *oppidum* a partir del último tercio del siglo III a.C. Este modelo de ocupación ha sido propuesto por el Dr. Francisco Burillo Mozota en diversos estudios acerca de la estructuración del territorio celtibérico durante el período comprendido entre el desarrollo de las ciudades-estado celtibéricas y la batalla de la Vulcanalia el 153 a.C. (Burillo Mozota, 2009: 131-143, Id. 2010: 135-153, Id. 2011: 205-224). Según este modelo la ciudad celtibérica debe ser entendida como un conjunto de ciudadanos que residen tanto en un *oppida* de pequeño tamaño como en asentamientos rurales que podrían ser interpretados como pequeñas granjas habitadas por familias nucleares. Siguiendo la interpretación del Dr. Francisco Burillo Mozota “Cayas” podría ser el lugar de residencia de un pequeño propietario de tierras que constituiría parte del grupo de ciudadanos de uno de los tres *oppida* del entorno el “Cabezo de la Mesa”, *Kaiskata* o *Turiazu* y que conformaría en época de conflictos bélicos el cuerpo de ciudadanos-soldados con capacidad para mantener al menos un caballo para su uso militar. Identificar a que ciudad-estado correspondería este asentamiento es un tema complejo e imposible de determinar de forma segura. “Cayas” dista en línea recta 4,4 kilómetros del “Cabezo de la Mesa”, 5,5 kilómetros de *Kaiskata* y 7,9 kilómetros de *Turiazu*. En el caso de que el río Queiles actuase de frontera entre los territorios dependientes de *Kaiskata* situada en la margen izquierda del Queiles y el “Cabezo de la Mesa” situado en la margen derecha al igual que “Cayas” y tomando como referencia la mayor proximidad respecto al “Cabezo de la Mesa” que a *Turiazu* del asentamiento de “Cayas” podríamos plantear la posibilidad de que “Cayas” perteneciese al territorio que conformaría la ciudad-estado ubicada en el “Cabezo de la Mesa” (fig.8).

30 Estas apreciaciones preliminares están sujetas a la propia naturaleza de los datos provenientes de una prospección arqueológica superficial, con las evidentes limitaciones inherentes a este sistema. Es imprescindible continuar con el estudio de este tipo de asentamientos rurales menores en el ámbito celtibérico y realizar excavaciones arqueológicas que

permitan ahondar en el conocimiento de las formaciones sociales y de los modos de producción del campesinado celtibérico.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA ARAGÓN, I. (1995), "El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo", *Poblamiento celtibérico*, F. Burillo Mozota (Coord), *III Simposio sobre Celtíberos. Poblamiento*, 213-233, Zaragoza.
- ANDREU PINTADO, J. (1999), "Las comarcas de Borja y del Moncayo en época celtibérica", *Cuadernos de Estudios Borjanos* nº 41-42, 111-238, Borja.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (2008a), *De aldeas a ciudades: el poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Pamplona.
- (2008b), *De aldeas a ciudades: el poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra. Catálogo de yacimientos*, Pamplona.
- BERRAONDO, M. J. (1990), "Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Monteagudo y Tulebras (Navarra)", *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*, 55-64.
- BIENES CALVO, J. J. y GARCÍA SERRANO, J. Á., (1995), "Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la comarca del Moncayo", F. Burillo Mozota (Coord), *III Simposio sobre Celtíberos. Poblamiento*, 235-238.
- BONA LÓPEZ, I. J.; BORQUE, J. J.; GINER, E.; ALCALDE, M.; BERNAL, A. y ESCRIBANO, J. C. (1983), "Catálogo de la colección arqueológica del Monasterio de Veruela", *Tvriaso*, nº IV, 9-92, Tarazona.
- BURILLO MOZOTA F. (2011), ¿Dónde está el aristócrata celtibero?. Hacia un nuevo paradigma sobre el "ciudadano campesino celtibero", A. Perea (coord.), *La fibula Braganza*, 205-224.
- (2007), *Los celtíberos. Etnias y Estados*, Barcelona.
  - (2009), "Año 153 a. C.: identidad social y residencia de los jinetes celtibéricos de la Batalla de la Vulcanalia", *Arqueología espacial*, nº 27, 131-143, Teruel.
  - (2010), "Aproximación a la estructura social del campesinado celtibérico", *Arqueología espacial*, nº 28, 135-153, Teruel.
- BURILLO, F.; CANO, M<sup>a</sup>. A. y SAIZ, M<sup>a</sup>. E. (2008), "La cerámica celtibérica", en D. Bernal y A. Ribera (coord.), *Cerámicas hispanorromas: un estado de la cuestión*, 171-187.
- CAILLEUX, A. (s/f), *Code des couleurs des sols*, París.
- CANO DÍAZ-TENDERO, M<sup>a</sup>. A. (2006), "Avance al estudio sobre la cerámica indígena de Segeda I, Área 3", *Studium. Revista de Humanidades*, 12, 15-34
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1977), *La Edad del Hierro en Navarra y La Rioja*, Pamplona.

- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1995), “En los albores de la historia. La Edad del Hierro”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, nº 3, 185-230, Pamplona
- CEBOLLA BERLANGA, J. L.; ROYO GUILLÉN, J. I. y RUIZ RUIZ, F. J. (2012-2013), “Novedades sobre la extensión y cronología del oppidum celtibérico de “La Oruña” (Vera de Moncayo y Trasmos, Zaragoza)”, *Turiaso*, nº 21, 33-66, Tarazona.
- GARCÍA SERANO, J. A., (1989), “Albortu (Grisel)”, I. J. Bona y J. A. Hernández (Coords.), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, 49, Tarazona.
- (2002), “Turiaso-Turiazu ¿dónde está la ciudad celtibérica?”, *Turiaso*, nº XVII, 119-133, Tarazona.
- (2003), *Arqueología del Moncayo: Catálogo de la exposición permanente*, Tarazona.
- GÓMARA MIRAMÓN, M.; SERRANO ARNAÉZ, B.; SANTOS HORNEROS, Á y BONILLA SANTANDER, Ó. (2016), “Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 28, 167-187, Pamplona.
- GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. y NAVARRO ROYO, L. J. (1997-1998), “Apuntes sobre un yacimiento celtibérico en Malón (Zaragoza)”, *Turiaso*, nº XIV, 211-223, Tarazona.
- HERAS Y MARTÍNEZ, C. (1992), “Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas”, *Revista Española de Antropología Americana*, 22, pp. 9-34.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1965), “Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra)”, *Príncipe de Viana*, nº 100-101, 331-342, Pamplona.
- MATA PARREÑO, C y BONET ROSADO, H. (1992), “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”, *Estudios de cerámica ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios*, 89, pp. 117-174.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1972), “Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante (Navarra)”, en *Homenaje a don José Esteban Uranga*, 277-307, Pamplona.
- NAVARRO ROYO J, (2004), “Los celtiberos”, M. T. Ainaga Andrés y J. Criado Mainar (Coords.), *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, 65-76. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2008-2009), “El molino de Trasmoz (Zaragoza) y la transición del poblamiento de la Edad del Hierro al mundo celtibérico a la sombra del Moncayo”, *Turiaso*, nº 19, 63-122, Tarazona.
- SAIZ CARRASCO M. E., y GÓMEZ VILLAHERMOSA S. (2008-2009), “Avance del estudio de la alfarería celtibérica en la Oruña (Vera de Moncayo-Trasmoz, Zaragoza)”, *Turiaso*, nº 19, 35-62, Tarazona.
- SAIZ CARRASCO, M<sup>a</sup>. E. (2005), “Propuesta de estudio a aplicar en los alfares celtibéricos del Sistema Ibérico Central”, *Saldivie* 5, pp. 113-130.
- (2006), “El horno cerámico de las Veguillas (Camañas, Teruel)”, *Studium: Revista de humanidades* 12, pp. 85-102.
- (2009), “Aproximación a la alfarería de la época celtibérica en el Sistema Ibérico Central: caracterización de las producciones de los alfares de la provincia de

Teruel”, en M<sup>a</sup> E Saiz Carrasco, R. López Romero, M<sup>a</sup> A. Cano Díaz-Tendero y J. C. Clavo García (coord.), *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría*, pp. 37-48.

SAIZ CARRASCO, M<sup>a</sup>. E. y GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. (2008-2009), “Avance del estudio de la alfarería celtibérica en la Oruña (Vera de Moncayo-Trasmoz, Zaragoza)”, *Tvriaso*, XIX, pp. 35-62.

SÁNCHEZ CLIMENT, Á. (2016), *La cerámica celtibérica meseteña: tipología, metodología e interpretación cultural*, Universidad Complutense de Madrid.

WATEMBERG, F. (1963), Las cerámicas indígenas de Numancia. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. IV, Madrid.

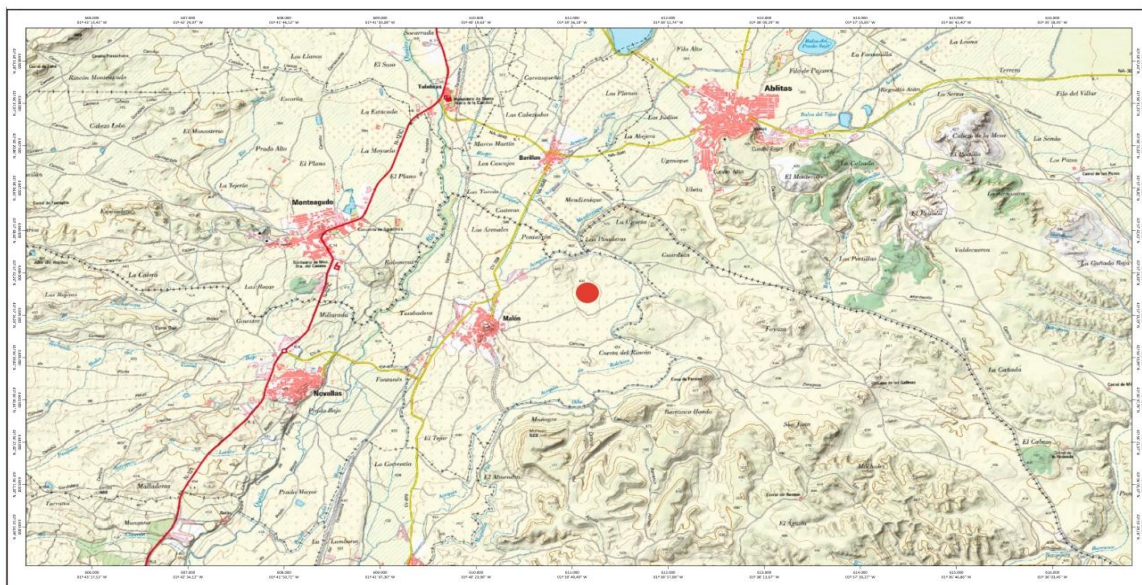


Fig. 1

Mapa topográfico 1:50.000 de situación del yacimiento, señalado por un círculo rojo



Fig. 2

Delimitación del yacimiento en una Imagen del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea



*Fig. 3*

Vista del yacimiento desde el sur



*Fig. 4*

Vista del yacimiento desde el norte. En la zona cultivada con almendros se localiza Cayas, al fondo a la izquierda el monte Muñegre en la zona central del Moncayo y a la derecha el municipio de Malón

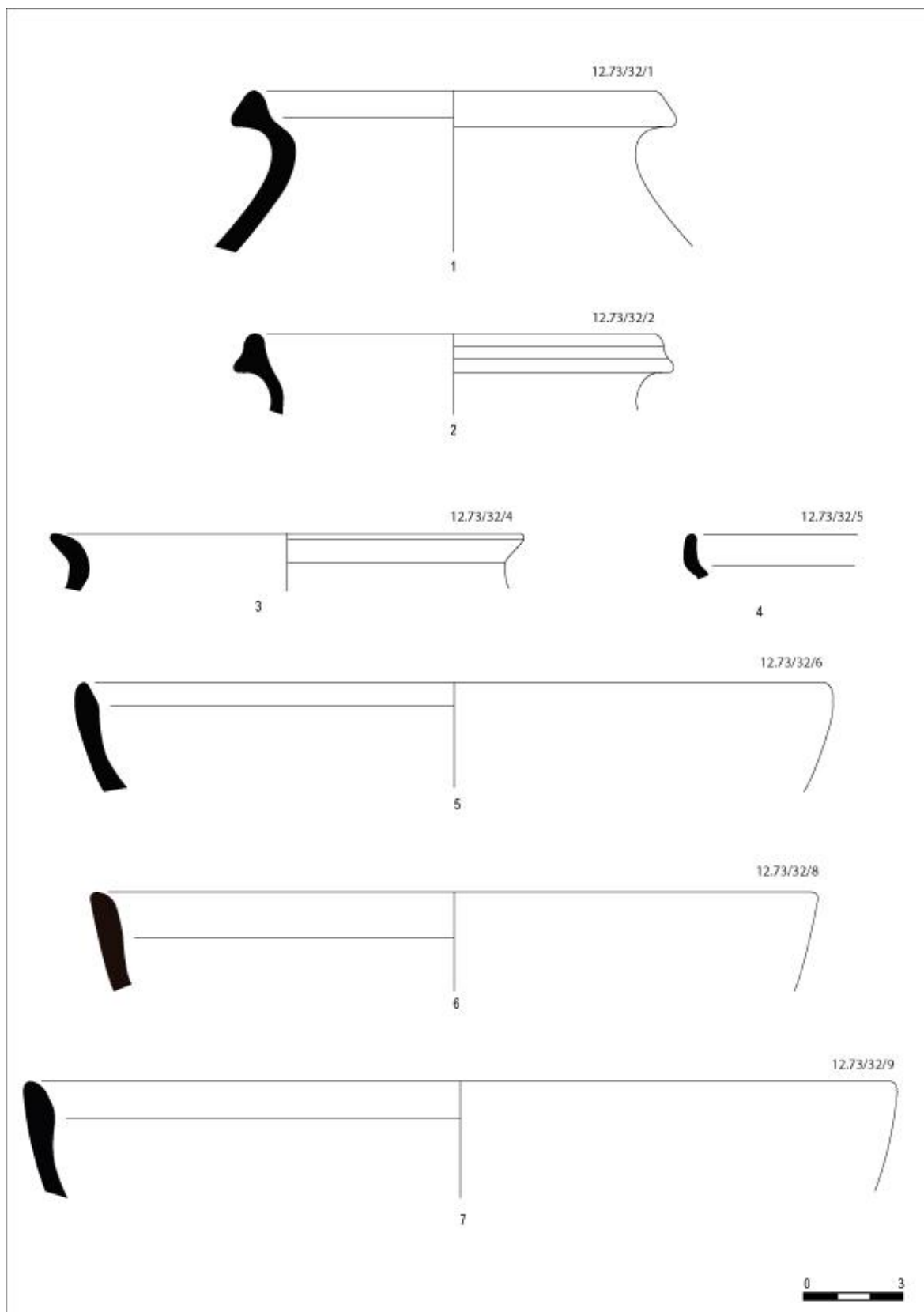
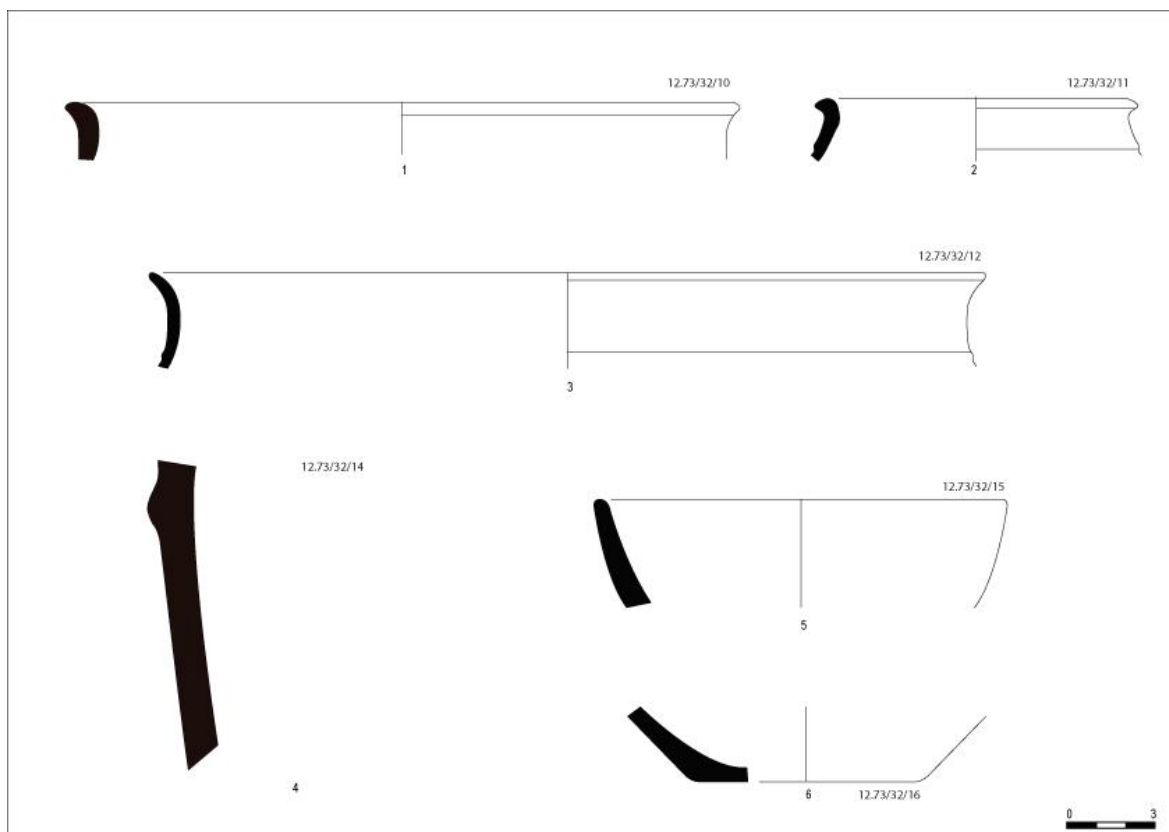


Fig. 5

Cultura material recuperada en el asentamiento (nº de invs. 12.73/32/1;  
12.73/32/2; 12.73/32/4; 12.73/32/5; 12.73/32/6; 12.73/32/8 y 12.73/32/9)



*Fig. 6*

Cultura material recuperada en el asentamiento (nº de invs. 12.73/32/10; 12.73/32/11; 12.73/32/12; 12.73/32/15; 12.73/32/16 y 12.73/32/17)



*Fig. 7*

Canas



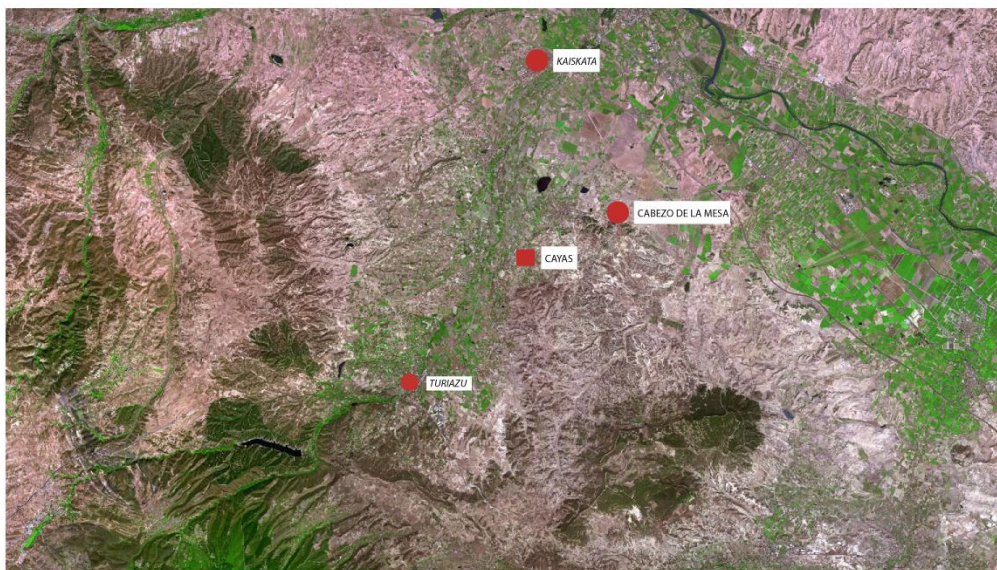


Fig. 8  
Ortofotografía con la ubicación de los yacimientos

Sigla	Clase	Forma	Nº Fig.
12.73/32/1	Común	Jarra	5.1
12.73/32/2	Fina	Jarra	5.2
12.73/32/3	Fina	Jarra	
12.73/32/4	Fina	Cuenco	5.3
12.73/32/5	Fina		5.4
12.73/32/6	Fina	Cuenco	5.5
12.73/32/7	Fina	Cuenco	
12.73/32/8	Fina	Cuenco	5.6
12.73/32/9	Fina	Cuenco	5.7
12.73/32/10	Fina	Vasija	6.1
12.73/32/11	Fina		6.2
12.73/32/12	Fina	Vasija	6.3
12.73/32/13	Común		
12.73/32/14	Común	Tinaja	6.4
12.73/32/15	Común	Cuenco	6.5
12.73/32/16	Común		6.6

Tabla 1  
Tabla de la cultura material cerámica recuperada en el asentamiento